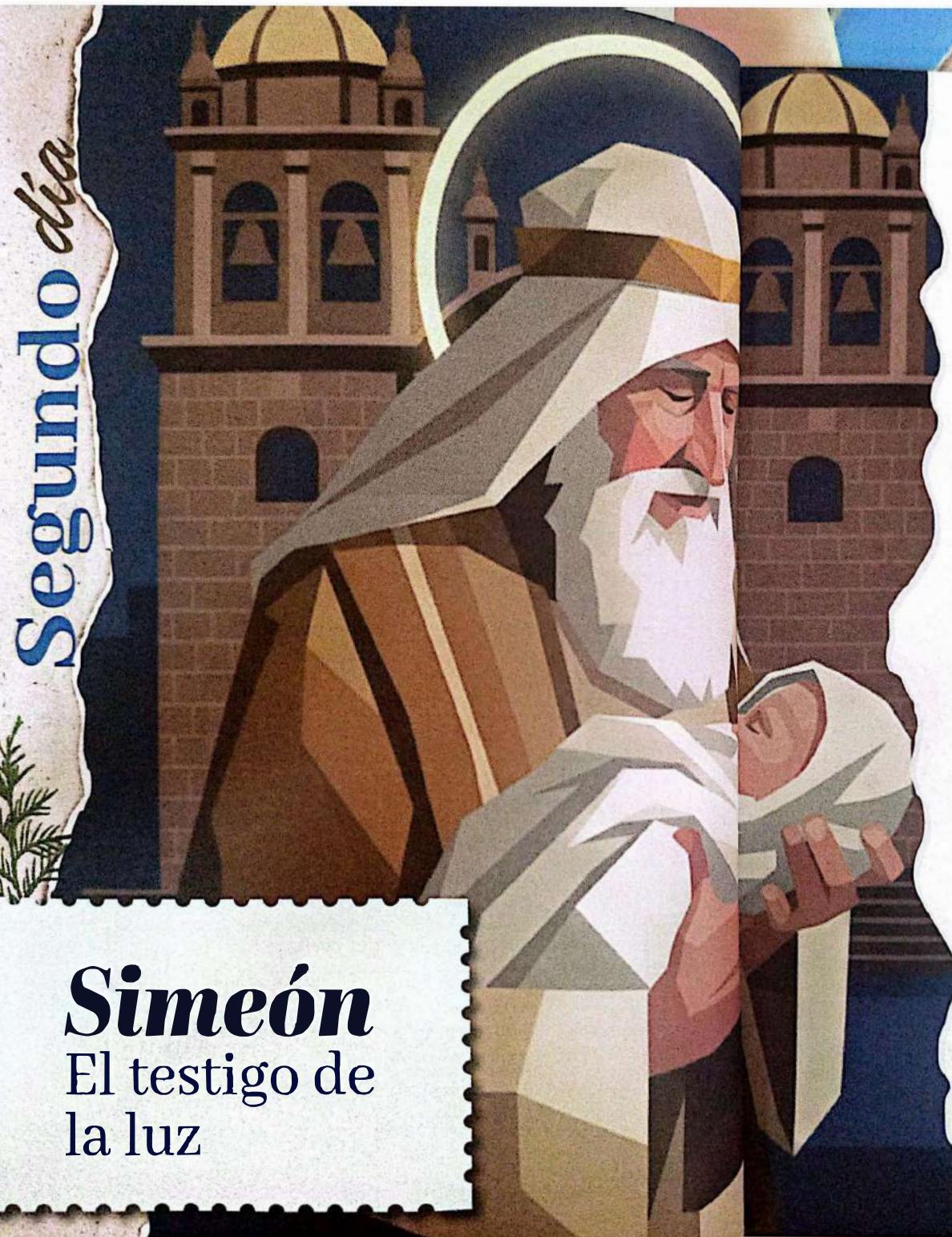


Simeón

El testigo de la luz



Segundo día



SEGUNDO DÍA

SIMEÓN



Monición

Queridos Hermanos:

Bienvenidos a este segundo día de nuestra Novena de Navidad, hoy el testimonio de Simeón nos anima a mantener viva la esperanza de contemplar con nuestros ojos a Jesús, el Salvador.

Mantengamos nuestro corazón abierto, reconociendo a Jesús que es la luz verdadera que da sentido a nuestras vidas, aún en medio de las dificultades y el cansancio.

Esperar con fe la venida de Jesús se debe convertir en nuestra prioridad para mirar con esperanza todos los acontecimientos que vivimos a diario, buscando la paz interior que tanto anhelamos. Empecemos juntos diciendo: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Oración
Inicial
(pág. 2)



Escuchemos la Palabra

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 25-32

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la Ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

"Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbría a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel".

Palabra del Señor.



Reflexionemos

Simeón: el testigo de la luz

El rostro del anciano Simeón encarnó la esperanza de Israel por el Mesías. Se preparó toda la vida para su llegada, y pudo reconocerlo en el Niño que fue llevado por María y José al templo de Jerusalén. Él es un testigo de esperanza porque a pesar de su edad nunca cerró su corazón a Dios. Esperaba en Dios, sabía que vendría por él y portaba su pueblo. Creyó y esperó pacientemente hasta ver cumplida la promesa de que no moriría hasta ver al Salvador. Simeón no sólo reconoció y se dejó ver por Jesús, sino que -inmediatamente- sus brazos fueron capaces de sostener a quien es la "Luz del mundo" y mostrarlo a los demás.

Hoy, tal vez, también nosotros estemos pasando por situaciones de agobio, cansancio, incertidumbre y desconfianza. Vemos que las desgracias y la violencia van en aumento, y podemos llegar a pensar que no hay solución. Estas situaciones y realidades pretenden quitarnos la esperanza y volvernos miopes ante los pequeños y sencillos signos de la vida, del consuelo y del amor con los cuales el Señor se nos presenta.

Simeón vio al Niño Dios; al pequeño, al más frágil, puro y necesitado de cuidado; pero también al Esperado, al que llegaría a ser el Salvador de Israel. Seamos fuertes y preparemos el corazón para ver y recibir -una vez más- al Niño Jesús en esta Navidad. Recibámoslo en nuestros brazos; digámosle sin dudar: "Tú eres mi Salvador"; y adorémosle con gratitud y alegría, porque Él es la verdadera "Luz que ilumina a las naciones" (Lc 2, 32).

En este segundo día de Novena pidamos la gracia de "esperar contra toda esperanza" (Rom 4, 18) en la venida del Salvador, que, en las manos de María y acompañado por San José, también viene por mí, por ti, por todos.



SEGUNDO DÍA

SIMEÓN



Dialoguemos

1. ¿Cómo vivo la esperanza de Simeón en mi vida?
2. ¿Qué representa para tu vida y la de la comunidad la presencia de Jesús como la luz que ilumina a las naciones?
3. ¿Cómo puedo vivir la espera paciente en tiempos de dificultad personal y comunitaria?



Iluminación

El Papa León nos dice:

“Es hermoso que cuando al mirar a nuestro llamado, a las realidades y personas que nos han sido confiadas, a los compromisos que llevamos adelante y a nuestro servicio en la Iglesia, cada uno de nosotros pueda decir con confianza: aunque soy frágil, el Señor no se avergüenza de mi humanidad, al contrario, viene a habitar dentro de mí. Él me acompaña con su Espíritu, me ilumina y me transforma en instrumento de su amor para los demás, para la sociedad y para el mundo.

Queridos amigos, sobre el fundamento de esta promesa, caminemos en la alegría de la fe, para ser templo santo del Señor. Comprométámonos a llevar su amor a todas partes, recordando que cada hermanay cada hermano es morada de Dios; y que su presencia se revela especialmente en los pequeños, en los pobres y en quienes sufren, y nos pide ser cristianos atentos y compasivos”.

S.S. León XIV, *Regina Coeli*, 25 de mayo de 2025.

Compromiso



Recordar los nombres de los abuelos paternos y maternos, y visitarlos como un signo amoroso de gratitud; si ya partieron a la casa del Padre, ofrecer una oración por ellos

Gozos (pág. 66)

Dulce Jesús mío,
mi niño adorado.
¡Ven a nuestras
almas niñito!
¡Ven no tardes tanto!



Oración Final (pág. 75)



Bendición

Que al finalizar este segundo día de la Novena de Navidad, podamos como Simeón ser verdaderos testigos de esperanza en nuestras vidas. Digamos juntos: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Villancico (pág. 68)